

UN CAMINO EN ZIZ-ZAZ

Hola amigos ¡Cómo están hoy los periódicos! De nuevo he desayunado con la columna de Raúl del Pozo, siempre al día: “Arden los pozos de petróleo en el desierto. En plena Cuaresma nos recuerdan lo de la ceniza y nos comunican cataclismos. Hemos llegado a un punto en el que sólo lo catastrófico parece cierto”.

Mientras decido recibir yo también mi ceniza me doy un manotazo en la cabeza, ¡Pero cómo lo he podido olvidar! Desde 2006 hemos recordado es este blog la Cuaresma con un Vía Crucis muy especial. Empezamos abriendo unas páginas a bote pronto y nos salió la Décima Estación, “**Jesús desnudado de sus vestiduras**”.

Es lo más terrible que puede pasarnos. Que nos dejen ante el público hostil en cueros vivos. Todos vimos que había que desnudarse de algo. ¡Cochina vanidad! Y hubo consumidores compulsivos que se libraron de morir bajo un alud al abrir las puertas del armario.

Fue un día insólito. Pero, consultados nuestros seguidores, decidieron seguir adelante como ese día, y continuar el camino al azar.

Un camino de cruz y de gloria que nos hizo recorrer, en un curioso ziz.zaz, las Catorce Estaciones del Vía Crucis. Terminamos con la tercera que es mi favorita.

Para cumplir con la tradición, empezamos, ahora, como entonces. Y, de repente, la tragedia de Japón que seguimos en TV con espanto. Un recuerdo para todos los que sufren y aquí está la página.

DECIMA ESTACIÓN

JESUS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

Se lo han quitado todo: libertad, amigos, actividad. Ahora le roban el pudor de su cuerpo. Despojado de sus vestidos, le exponen a la vergüenza. Cualquier insolente puede mirarle y escarnecerle. Todos le ven en su humillación, todos los que antes le habían venerado como profeta, le habían celebrado como Mesías; todos, amigos y forasteros, el pueblo entero.

El alma de Jesús es fuerte, profunda, noble hasta lo increíble y delicada. Su sentimiento de la estima, como con todo hombre, muy sensible y despierto. El deshonor se ciernen sobre Él como llama devoradora. Pero Jesús, persevera, porque sabe que cumple con la voluntad del Padre.

Señor, recuérdame esta hora amarga cuando se trate de mi imagen; **cuando se ponga en duda mi buena intención** y me atribuyan móviles torcidos; cuando me calumnien o ensucien mi nombre; y, ante todo, cuando los que no me comprendan sean precisamente los que están cerca de mí, y deberían conocer mejor mis sentimientos.

Por mí has sufrido esta humillación incalificable. Por este sacrificio tuyo hazme fuerte en las horas de prueba. Dios conoce la verdad; quiero apoyarme en esta convicción y pensar que mi honor está guardado por Dios y que Él me justificará en el momento oportuno.

No dejes que se apodere de mí la impaciencia; no permitas que devuelva mal por mal, que riña, juzgue o sospeche de quien me ha rechazado. **Ayúdame, a conservar la serenidad y confiar en Ti**

¿No hemos pasado alguna vez por esto?

¡Animo!

Déborah

